

La esposa del dictador

Jorge Ángel Pérez | sábado, 16 de abril, 2022 8:00 am



LA HABANA, Cuba.- Después de escribir el título creí que con él podría comenzar una novela, y que era muy apropiado para lo que podría ser una larga y enjundiosa pieza narrativa, obviando, olvidando incluso, que hace algunos años escribí una novela a la que titulé “Fumando espero”. En ella relataba una supuesta relación del escritor cubano Virgilio Piñera con la momia de Eva Perón. Piñera trataba, en la ficción, de destruir la momia de la extinta primera dama argentina, la esposa del presidente argentino Juan Domingo Perón.

Cuando escribí aquella larga pieza no había visto yo, en Cuba, a una “primera dama”. Para entonces, solo algún que otro profesor de historia las mencionaba para denigrarlas junto a sus maridos, aquellos políticos “prerrevolucionarios”. Esa vez, cuando hice ficción con las supuestas peripecias del también embalsamador de Lenin, no había visto yo en esta isla a una primera dama en activo. Y todo porque Fidel Castro decidió mantener al margen de la vida pública a sus mujeres y a sus amantes. Entonces lo más parecido a esa figura de “primera dama” resultó ser Vilma Espín, la esposa de Raúl Castro.

Vilma, sin dudas la “dama” más central en esa “revolución”, fundó una federación de mujeres que más que cuidar sus derechos defendía la supervivencia de eso a lo que los comunistas llamaron revolución. Vilma sería escoltada en el salón de la

fama de mujeres comunistas por Celia Sánchez, Haydeé Santamaría y Melba Hernández, y algunas generalas, las demás serían puro decorado, bambalinas en el escenario de una muy larga pieza teatral. Las otras, esas que nunca veíamos ni en la televisión ni en los diarios, eran puro atrezzo, y tuvieron, tienen todavía, la misma función de una vieja silla en un escenario teatral, pura utilería.

Y parecería que ahora “cambiaron las cosas”. En los últimos meses, la mujer del nuevo “presidente” aparece con frecuencia aferrada a la mano de su marido blanco en canas. Y no dudo que en algún momento se le ocurre a alguien escribir un largo relato, una novela, con un personaje que haga pensar a los lectores en esa holguinera de enormes fruslerías, a quien le ha dado por hacerse visible, muy “cheamente” vestida.

Quizá sea Lis la más visible, mucho más de cuanto lo fue América Arias o Marta Fernández, la altísima esposa de Batista, fundadora de la Organización Nacional de Dispensarios Infantiles, ONDI. Lis ya no podía inventar los “dispensarios infantiles”, pero tenía que hacer algo que llamara la atención, alguna cosa “descacharrante”, y se le ocurrió, se le ocurrió a ella una “fiesta”, un San Remo de mentirita, en medio de la miseria nacional.

Lis, cuesta abajo en su rodada, hace fiestas, y para conseguirlo toma “prestados”, más bien robados, los nombres de otras celebraciones foráneas, en días de hambruna y de muy injustas condenas a valientes cubanos, entre los que aparecen unas cuantas mujeres a las que ella no dedica ni siquiera una miradita. Lis Cuesta, en un buen gobierno u otra geografía, tendría que ocuparse de cosas serias, realmente provechosas para el pueblo. La Cuesta abajo, creo, debía ser más prudente y ocuparse de los tantos niños sin amparo filial, del desayuno de todos los infantes, y de una justa alimentación para cada uno de ellos.

Lis podría interceder, con su marido, el “dictador de su corazón”, a favor de las tantísimas mujeres que guardan injustos encierros sin que puedan atender a la crianza de sus hijos, sin que los puedan despertar en las mañanas. Esa señora, [en lugar de postear tonterías](#), debería enmendar los inapropiados y espantosos nombres de los círculos infantiles. Lis no puede ser indiferente a los apelativos de esos sitios donde los hijos de las madres trabajadoras pasan sus primeros años.

Una “primera dama” no puede comulgar con la idea de que un niño pase tantas horas al día en un recinto con el nombre de “Pequeños Lenin”, “Amiguitos del

Ché”, “Pequeños comunistas”, “Cederistas del futuro”, “Los minrexitos” o “Amiguitos de Polonia”, aunque no de la Polonia de Lech Walesa.

Sería bueno que esa señora ocupara su tiempo en los enfermos de Alzheimer, como Nancy Reagan. Ella debería buscar un buen emprendimiento.

No sé por qué la vida se empeña en traerla con frecuencia a mi cabeza, a la pantalla de mi televisor, y hasta la supongo diciendo ñoñerías a su marido, seduciendo al “machi” con arrumacos y carantoñas. A veces la veo, más bien la supongo, muy coqueta y zalamera para provocar al “presidente”, para adularlo y conseguir sus favores. La imagino con los labios pegaditos a las orejas de su machi, para susurrarle: “Mi daddy Führer”, “mí Francomacho”, mi muso, mi musito, “mi Mussolini...”.

Y es que así suelen hacer las esposas de los dictadores. Mientras tanto yo sigo imaginando alguna cumbre de presidentes, y hasta miro la foto de las primeras damas en la cumbre conjeturada, y hasta supongo en esa imagen a un cubano, a un varón, como ya sucediera en una Cumbre de presidentes, en la que Gauthier Destenay, la pareja de Xavier Bettel, el primer ministro de Luxemburgo, posa con todas las primeras damas. Pero para que suceda tal cosa debemos vivir en democracia, sin Canel, sin Lis, sin Castros..., sin primeras damas que alardean de tener por esposo a un dictador, sin una primera dama que organiza San Remo y a quien no le importa el desorden de la canasta básica y de nuestras vidas.

ARTÍCULO DE OPINIÓN

Las opiniones expresadas en este artículo son de exclusiva responsabilidad de quien las emite y no necesariamente representan la opinión de CubaNet.

Recibe la información de CubaNet en tu celular a través de WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra “CUBA” al teléfono +1 (786) 316-2072, también puedes suscribirte a nuestro boletín electrónico dando [click aquí](#).